

Didáctica

Lógica “informal” o aplicada: un modo renovado de plantear la enseñanza de la lógica

Hilda Difabio de Anglat

Resumen

Se intenta mostrar la génesis de la corriente denominada *Informal logic* y la conceptualización de dos temas instrumentales que se pueden enseñar desde esta perspectiva: las clases de argumentación según su estructura y la técnica de diagramación de Monroe Beardsley.

Abstract

It intends to show the genesis of Informal Logic and the conceptualization of two instrumental themes that can be taught from this perspective: the different kinds of argumentation according to its structure and the diagramation technique of Monroe Beardsley.

Introducción

La corriente de lógica “informal”¹ tiene su origen en un grupo de lógicos que se separa de la lógica simbólica en la convicción de que ésta hace poco por la promoción de las habilidades necesarias para

¹ Según Lipman (1997, p. 168), el término *lógica informal* fue acuñado por Gilbert Ryle en su artículo *Formal and Informal Logic* (de 1966) y señala que: “Actualmente la corriente de la lógica informal se halla en su fase productiva, (...) con una confirmación de su parentesco con el pensamiento crítico.” En este último sentido –agregamos nosotros– es emblemático el título de un artículo de Paul (1983), *An Agenda Item for the Informal Logic/Critical Thinking Movement*, en tanto incorpora el pensamiento crítico como parte del *oficio* de la lógica informal.

analizar y evaluar la argumentación que acontece en los contextos de lenguaje natural u ordinario²; por ejemplo, en los comentarios cotidianos, las opiniones vertidas en los medios de comunicación (en diarios, revistas, televisión y contemporáneamente también en Internet), en los debates parlamentarios, en los procesos legales.

Dado este énfasis en el análisis de ejemplos de argumentación real, la lógica informal también sitúa explícitamente su origen en el reclamo de una educación superior más relevante que caracteriza los movimientos socio-políticos de los setenta y ochenta: la necesidad de que el estudiante, sobre todo de nivel universitario, sea capaz de razonar bien respecto de los eventos que enfrenta diariamente y respecto de temas en los que está genuinamente comprometido.

En consecuencia, abarca desde cuestiones especulativas como la naturaleza del razonamiento, de la argumentación, la teoría de la falacia, y aspectos prácticos (por ejemplo, cómo mejorar la estructura de las argumentaciones cotidianas), hasta preocupaciones pedagógicas (cómo diseñar cursos de pensamiento crítico, qué materiales curriculares emplear). Sus miembros consideran al Movimiento como una fuerza líder en el esfuerzo educativo de asumir la promoción de la competencia argumentativa de manera efectiva y central, a fin de preparar a los jóvenes para roles sociales, políticos y laborales responsables³. Un rasgo prominente de la evolución de la lógica informal es, pues, la publicación de libros diseñados para enseñar a razonar y a argumentar en dichos contextos.

Un hito en la génesis de la lógica informal es un Congreso celebrado en 1978 en la Universidad de Windsor, Canadá, a partir del cual comenzó a publicarse la revista *Informal Logic Newsletter* que rápidamente se convirtió en un foro de discusión, noticias e investigación; con un nuevo nombre desde 1984 –*Informal Logic*– continúa

² El interés en la lógica informal "parece deberse a la coincidencia de dos factores: 1) la advertencia de que los formalismos, aún sofisticados, del siglo XX tienen una utilidad limitada y 2) la demanda creciente de una lógica que sí funcione en la práctica." (Nolt, 1984, prefacio) Por su parte, Walton (1995, introducción) afirma que "un nuevo enfoque de la lógica y la argumentación ha comenzado a ser enseñado en las clases de lógica alrededor del mundo. (...) es una disciplina que se ha acercado más a los objetivos tradicionales de las Humanidades a través de un más práctico enfoque del estudio de los argumentos particulares en lenguaje natural."

³ Incluso una Ley de California, Estados Unidos, exige la enseñanza de "cursos de lógica informal o pensamiento crítico en todas las Universidades estatales." (Walton, 1987, p. 289)

Lógica “informal” o aplicada: un modo renovado de plantear la enseñanza de la lógica

siendo un barómetro de los desarrollos en el campo en su N^o 24 de publicación⁴.

Si bien la corriente informal es un modo novedoso de impostar la enseñanza de la lógica, podemos rastrear sus orígenes hasta la Filosofía clásica, especialmente en la *Retórica* de Aristóteles (así como situamos las simientes del pensamiento crítico en la polémica de Sócrates contra los sofistas); de allí que el tratamiento aristotélico de las falacias y su teoría de la retórica continúan siendo una referencia frecuente.

Entre los antecedentes más inmediatos, un pionero estadounidense es Monroe Beardsley, con su obra *Practical Logic* (1950), que tuvo una significativa trascendencia. Fue un filósofo y maestro con notable sensibilidad para los valores literarios, por lo que su libro es una combinación ingeniosa y de amena lectura de lógica, gramática, retórica y literatura. Escrito para estudiantes, intenta reemplazar los ejemplos artificiales que caracterizaban a los manuales de lógica por instancias de razonamiento, argumentación y debate tomados directamente de la literatura, de diarios y revistas. Esto es, ofrece situaciones problemáticas que presentan una lógica vital y renovada cuyo conocimiento se torna una actividad placentera.

Los dos trabajos que desde Europa más anticipan e influyen en la lógica informal son *The Uses of Argument* de Toulmin (de 1958) y *Fallacies* de Hamblin (de 1970): el primero por el énfasis en los modelos del razonamiento práctico, en tanto opuesto a los criterios abstractos y formales basados en la lógica matemática; el segundo por el planteamiento de la argumentación como una forma de diálogo razonado (un “proponente” se enfrenta a un “opponente” ante un “juez” —el público, por ejemplo— y la intervenciones se suceden en un orden estricto). En general, la investigación europea aborda la argumentación como una forma de intercambio dialógico y resolución de la disputa según reglas normativas que determinan qué movimientos y contra-movimientos son y no son aceptables en un diálogo. Dichas reglas son clave para la interpretación de los argumentos y para el discernimiento de sus particularidades en los distintos contextos (científico, político, etc.); por ello, las argumentaciones falaces se explican como violaciones de las reglas del diálogo⁵.

⁴ Ralph Johnson y Anthony Blair (coeditores de ambas revistas) se encuentran entre los vanguardistas del movimiento, participantes de dicho Congreso, en el que se insistió en la necesidad de “contribuir a la mejora de la enseñanza de las habilidades fundamentales”.

⁵ En este sentido, Susan Burt (1992) clasifica las falacias lógicas desde el *principio de cooperación* de Grice en tanto las define como trasgresiones inten-

Finalmente, fuera de esta breve historia del movimiento de la lógica informal oriundo de Norteamérica, quisiéramos señalar una obra del lógico uruguayo Vaz Ferreira, tan vital como su nombre (*Lógica viva*), que desde Sudamérica y a comienzos del siglo XX (la primera edición es de 1919), aborda las mismas temáticas (por ejemplo, las falacias) con ejemplos tomados de la ciencia, de las discusiones en el ámbito universitario (por ej.: en las reuniones de profesores), de ensayos periodísticos, de la literatura. La formalidad del análisis de estos casos concretos queda clara en la siguiente afirmación (edición de 1945, p. 100): “La Lógica suele estudiarse como se estudiaría la anatomía sobre esas preparaciones de cera o de madera que se usan a veces en la enseñanza y que son hechas para la enseñanza; y es mejor estudiarla como se estudia anatomía sobre el cadáver, esto es, sobre la realidad verdadera. Los sofismas que se ponen en los tratados de lógica, son generalmente sofismas preparados; los que conviene analizar (...) son los sofismas reales.”

El primer libro en español con el nombre *Lógica informal* del que tenemos conocimiento es el trabajo de un lógico argentino, Juan Manuel Comesaña, de 1998, en el que señala (pp. 18-19) que hay dos posiciones extremas respecto de esta materia: 1) es una *contradictio in adjecto* (del mismo tipo que “cuadrado redondo”)⁶; luego, no puede existir una disciplina “que responda a ese nombre” porque la lógica “es una ciencia que estudia las propiedades de lenguajes formalizados”, lo que no significa que no sea aplicable; y 2) es una *disciplina autónoma*, “no tiene que pedir prestada ninguna herramienta de análisis ni ningún conocimiento a la lógica formal”. Para este autor, “la verdad parece estar cerca de un punto medio entre

cionales y manipuladoras de las máximas de dicho principio (cantidad, calidad, relevancia y modo). Por ejemplo: el razonamiento circular puede entenderse como violación de la máxima de *cantidad* (“haga su contribución tan informativa como es requerida”). En la trasgresión a la *calidad*, enumera: analogía defectuosa, falsa alternativa y causas falsas, pregunta compleja, generalización infundada y apelación a la ignorancia, ya sea porque se afirma algo que se sabe falso (“no diga lo que usted considera falso”) o porque falta apoyo (“no diga aquello para lo cual usted carece de adecuada evidencia”). Entre las falacias que atentan contra la *relevancia*, consigna el argumento fuera del asunto, la conclusión inatínente, las apelaciones emocionales (*ad populum*, *ad misericordiam*, etc.), la falacia genética y la apelación a la autoridad. En las falacias que vulneran las máximas de modo (“evite la confusión y la vaguedad, sea breve, sea ordenado”), ubica la anfibología y el equívoco.

⁶ Al respecto Livio Rossetti (1987, p. 93) señala que esta disciplina “confía su denominación a un aparente oxímoro (considerado efectivamente por algunos como perturbador)”.

Lógica “informal” o aplicada: un modo renovado de plantear la enseñanza de la lógica

ambas posiciones” porque la lógica formal es una herramienta muy valiosa (quizás indispensable) en el análisis de razonamientos en distintos contextos (filosóficos, políticos, legales, matrimoniales, etc.), pero hay aspectos de la argumentación “real” que ciertamente exceden el ámbito de la lógica formal.

Dado el énfasis de la lógica informal en el razonamiento en lenguaje natural y en ejemplos singulares de argumentación, es una perspectiva que subraya la relevancia de la filosofía para los asuntos prácticos.

Si esta área de estudio y docencia –emergente en lengua española– logra reunir los enfoques que provienen de las diversas disciplinas que abordan el discurso argumentativo (lógica, filosofía del lenguaje, lingüística, sociolingüística)⁷, su resultado puede ser un modelo significativo de la argumentación contextualizada.

En resumen, en una caracterización sintética, la lógica informal consiste en la aplicación de los conceptos y reglas de la Lógica y la Retórica a las *argumentaciones textualmente codificadas*, con la finalidad de desarrollar dos conjuntos de habilidades: 1) análisis de la argumentación para identificar el postulado y las razones de apoyo y 2) evaluación de su validez y solidez (fuerza).

Para concluir esta presentación, nos parece necesario señalar que, si bien empleamos la denominación *lógica informal* –“¿expresión feliz?”, como se pregunta Carlos Pereda (1994, p. 12)– porque es la que adopta el Movimiento, es pertinente realizar una precisión: dado que surge por oposición a la lógica simbólica en su intento por recuperar el contenido sobre el que se razona, entonces de derecho debería llamarse “lógica aplicada”, ya que la *lógica* no es la mera formalización y *aplicada* por su evaluación de la argumentación en la situación comunicativa (oral o escrita). De hecho, podríamos suponer que Beardsley estaría de acuerdo con nosotros, ya que denomina a su obra lógica “práctica”.

⁷ Siegel (1990, p. 138, nota 2) postula que, como Anthony Blair ha señalado, es erróneo hablar de un Movimiento de la Lógica informal como si fuese un grupo monolítico, porque los filósofos que se identifican a sí mismos con el movimiento difieren en muchos aspectos. Sin embargo, cuando se habla del grupo, se tiene en mente a aquellas personas que: leen la revista *Informal Logic*, pertenecen a *Association for Informal Logic and Critical Thinking* (AILACT), concurren a las conferencias sobre pensamiento crítico/lógica informal que se organizan periódicamente en Sonoma State University y en la Universidad de Windsor, enseñan cursos de lógica informal y/o pensamiento crítico.

Abordaremos sumariamente dos temáticas preparatorias a la promoción de la indagación reflexiva: la estructura de la argumentación y la técnica de diagramación de Beardsley.

Estructura de la argumentación

Una teoría de la argumentación es clave en el estudio de las ciencias humanas, porque es mediante argumentaciones como razonamos en nuestras ciencias.

El rasgo que define a la argumentación es el esfuerzo por apoyar una afirmación racionalmente. El emisor no está simplemente afirmando algo que considera verdadero, sino que también debe explicar las *razones*, el *porqué* es verdadero. “Una persona que argumenta no expresa simplemente lo que piensa, expresa lo que piensa y lo respalda: quien argumenta busca producir convencimiento, en el sentido más amplio de la palabra, convencimiento acerca de la verdad de un enunciado, o de su falsedad o, tal vez, de ciertas dudas sobre él” (Pereda, 1994, p. 7). Cuando la o las razones de una argumentación son buenas, decimos que dicha argumentación *prueba la conclusión*.

Desde el punto de vista de su complejidad, la forma más simple de la argumentación es aquella en la que una sola conclusión es defendida o atacada (pero no ambas cosas a la vez) por medio de un argumento o razón; es un discurso que contiene dos oraciones, una de las cuales se asevera como razón para la otra; por ello, se denomina *argumentación simple*. Por ejemplo⁸:

Este curso sobre pensamiento crítico promueve la competencia argumentativa

porque aborda algunas herramientas de la lógica informal.

C

A1

De hecho, el prototipo de la argumentación simple contiene dos premisas y una conclusión ya que implica una premisa omitida –en nuestro ejemplo: “El estudio de la lógica informal promueve la com-

⁸ Adaptamos los ejemplos de las intervenciones de docentes en un Forum *on line* sobre pensamiento crítico y educación, que condujera la Dra. Elizabeth Da Dalt de Mangione (en el que participé como autora del texto que trabajaron las docentes) en el marco del “Master en Tecnología y Metodología de la Formación en Red”.

petencia argumentativa”– que forma parte de la argumentación⁹. Por lo general, la razón de su omisión es que no hay necesidad de incluirla porque el emisor asume que el receptor puede “llenar el hueco” por sí mismo. Puede incluso dejarse en suspenso la conclusión, como recurso para sugerir sin afirmar, o sea para dejar al interlocutor la impresión de una insistencia menor.

En la práctica, este esquema simple es menos frecuente y aparece, en una sola argumentación, más de una razón en forma de argumentos (y/o contra-argumentos) que recibe el nombre de *argumentación compleja o compuesta*. Por ejemplo:

El acierto del movimiento del pensamiento crítico consiste en no reducir la promoción de la competencia crítica al dominio cognoscitivo (sólo adquisición de habilidades intelectuales) porque implica y compromete fuertemente lo afectivo-volitivo (tendencias, disposiciones, actitudes, etc.) y lo moral (virtudes).

En este ejemplo, distinguimos la conclusión (“El acierto del movimiento del pensamiento crítico consiste en no reducir la promoción de la competencia crítica al dominio cognoscitivo –sólo adquisición de habilidades intelectuales–”) de dos argumentos:

A1 “El movimiento del pensamiento crítico implica y compromete fuertemente lo afectivo- volitivo (tendencias, disposiciones, actitudes, etc.).”

A2 “El movimiento del pensamiento crítico implica y compromete fuertemente lo moral (virtudes).”

Esta argumentación *compleja* se llama *múltiple* porque aparecen dos o más argumentos para la misma conclusión y cada uno por separado sería suficiente para justificarla: las premisas son independientes entre sí ya que la falsedad de una no elimina el apoyo que la/s otra/s proporcionan a la conclusión. En una analogía de Beardsley, podemos pensar en la conclusión como una barra horizontal sostenida por postes –las premisas– que se ubican en el medio de la barra; mientras más postes hay, más apoyo tendrá la barra, pero si se retira un poste, la barra no se caerá.

En la estructura *compleja coordinada*, dos o más premisas trabajan juntas para establecer un solo apoyo a la conclusión. Por ejemplo:

Si enseñamos a argumentar para persuadir, los docentes nos parecemos a los asesores que diseñan campañas para los políticos porque

⁹ Como es sabido, se llama *entimema* al razonamiento incompleto o trunco, o razonamiento en el cual una de sus premisas (o incluso la conclusión) está sobrentendida.

razonar impecablemente no garantiza ni la verdad de las conclusiones –si las premisas son falsas– ni mucho menos que nuestros actos sean honestos y nuestros propósitos tiendan al bien común.

Distinguímos la conclusión (“Si enseñamos a argumentar para persuadir, los docentes nos parecemos a los asesores que diseñan campañas para los políticos”) de tres razones:

R1 “El razonamiento impecable no garantiza la verdad de la conclusión si las premisas son falsas.”

R2 “El razonamiento impecable no garantiza la honestidad de nuestros actos.”

R3 “El razonamiento impecable no garantiza que nuestros propósitos tiendan al bien común.”

Si volvemos a la analogía de la barra, aquí las premisas son como postes verticales ubicados en los extremos de la barra, no en el medio; si se retira un poste (una premisa), la barra se caerá: las tres razones son necesarias para fundamentar que la tarea docente en argumentación no puede ser una educación sofisticada. Sólo cuando operan juntas, tenemos la argumentación completa. Es decir que la conclusión (tesis) es avalada por razones dependientes que se refuerzan (de allí el nombre de esta segunda forma de argumentación compleja).

La tercera posibilidad es una cadena de argumentos, en la cual una afirmación que funciona como premisa (argumento) es tesis de otro argumento de la cadena. En ese caso se habla de argumentación *compleja subordinada (arracimada*, en la denominación de Lo Cascio; *serial* para Beardsley). Por ejemplo:

No es fácil ver la verdad en los distintos ámbitos; como la evidencia no es habitual en las ciencias, éstas inventan herramientas nuevas para explorar el mundo. Como docentes del área pedagógica, tendríamos que trabajar mucho más cerca de nuestros colegas de áreas específicas: organizar programas de pensamiento crítico alrededor de problemas significativos. Por otra parte, la disposición para abrirse al mundo en toda su riqueza, para admitir lo que no sé y el respeto por lo que el otro sí sabe, deben ser tan importantes como el rigor en la argumentación. Entonces, una actitud honesta y abierta, y una metodología interdisciplinaria para abordar un problema significativo constituyen un camino viable para promover el pensamiento crítico en las aulas.

Se pueden diferenciar una conclusión intermedia y la conclusión final

Las razones coordinadas que apoyan la primera son:

Lógica “informal” o aplicada: un modo renovado de plantear la enseñanza de la lógica

R1 “No es fácil ver la verdad en los distintos ámbitos.” (que, por otra parte, se equipara a la proposición “La evidencia no es habitual en las ciencias”, de la que emana la conclusión “Las ciencias inventan herramientas nuevas para explorar el mundo.”)

R2 “Como docentes del área pedagógica tendríamos que trabajar mucho más cerca de nuestros colegas de áreas específicas.”

De ambas, emana la conclusión intermedia:

CI “[Tendríamos que] organizar programas de pensamiento crítico alrededor de problemas significativos.”

Las razones coordinadas que apoyan la conclusión final son:

R1 “[Tendríamos que] organizar programas de pensamiento crítico alrededor de problemas significativos.”

R2 “La disposición para abrirse al mundo en toda su riqueza, para admitir lo que no sé y el respeto por lo que el otro sí sabe, deben ser tan importantes como el rigor en la argumentación.”

CF “Una actitud honesta y abierta, y una metodología interdisciplinaria para abordar un problema significativo constituyen un camino viable para promover el pensamiento crítico en las aulas.”

Luego, en la argumentación subordinada, algunas de las razones serán también conclusiones porque estarán apoyadas por razones más fundamentales. Por ello, las premisas pueden ser: *básicas* (afirmaciones que no tienen premisas adicionales de apoyo) y *no básicas* o *conclusiones intermedias* (porque funcionan como conclusión de una inferencia y premisa de la siguiente).

En síntesis, en la forma compuesta, hemos distinguido entre argumentación múltiple, coordinada y subordinada, clasificación en la que combinamos las categorías de Lo Cascio (1998) , van Eemeren y otros (1987) y Beardsley (1950).

Técnica de diagramación de la argumentación

Monroe Beardsley, en la obra ya citada, introduce la técnica de diagramación de la argumentación (que recién se generaliza en 1973, año de publicación del libro de Steven Thomas, que conocemos en su 4ª edición). Hoy es ampliamente usada en los textos de lógica informal.

En la argumentación textualizada, lo común son las argumentaciones largas (argumentación compuesta, sobre todo arracimada). En la

medida en que la argumentación se incrementa en complejidad, se hace cada vez más necesario representar claramente su estructura: puede pensarse en las premisas como en la materia prima de la argumentación y en la conclusión como su producto final; para comprender una argumentación, entonces, debemos saber qué sucede en el medio.

Beardsley emplea la técnica de la diagramación para aislar los pasos individuales que llevan desde las premisas a la conclusión, algunos de aplicación necesaria y otros opcional:

1º Identificar la conclusión, subrayándola:

Nadie en su sano juicio (con excepción quizás de unos pocos) puede negar que los programas de televisión abierta, tomados en su conjunto, están en muy mal estado; nunca habíamos tenido un ofrecimiento tan deprimente como los llamados *reality shows*. Además, la mayor parte de la tarde está ocupada por programas sobre sórdidas intimidades de famosos. Obviamente, los canales necesitan un código nuevo y mejor.¹⁰

Una argumentación tiene por lo general más de una premisa, pero usualmente tiene una sola *conclusión final*, que constituye lo que se pretende probar. En su forma canónica, la conclusión aparece en el último lugar de la cadena, pero la elección del orden depende de la circunstancia comunicativa: si la conclusión ya se ha anticipado (como sucede en un debate), ahorra tiempo establecerla con claridad primero y luego presentar las razones; si puede ser objetada a menos que se prepare con razones aceptables, será prudente presentarlas en primer lugar y luego mostrar cómo conducen a la conclusión.

2º Eliminar irrelevancias (puede hacerse tachándolas):

~~Nadie en su sano juicio (con excepción quizás de unos pocos) puede negar que~~ los programas de televisión abierta, tomados en su conjunto, están en muy mal estado; nunca habíamos tenido un ofre-

¹⁰ Es una adaptación de la siguiente argumentación de Beardsley (1950, p. 24): "Nadie en su sano juicio (con excepción, tal vez, de unos pocos sujetos) puede negar que los programas de radio, tomados en conjunto, están en un estado lamentable; nunca habíamos escuchado ofrecimientos tan deprimentes como los comerciarles cantados y los programas de participación de la audiencia. Obviamente, las emisoras de radio necesitan un código nuevo y mejor. Las estadísticas muestran que la mayor parte del día está ocupado por melodramáticas novelas, lo que conduce nuevamente a mi primera conclusión."

Lógica "informal" o aplicada: un modo renovado de plantear la enseñanza de la lógica

cimiento tan deprimente como los llamados *reality shows*. Además, la mayor parte de la tarde está ocupada por programas sobre sórdidas intimidades de famosos. Obviamente, los canales necesitan un código nuevo y mejor.

Cuando hemos identificado el núcleo de la argumentación, podemos simplificar el discurso dejando de lado lo que resulta irrelevante. Obviamente, no actuaremos con arbitrariedad y retendremos que lo eliminado es parte del significado total del mensaje. Por ejemplo, la proposición inicial eliminada es introductoria a la primera aseveración, pero no afecta el modo en que opera en el resto del razonamiento. También, se pueden suprimir los "floreos" de estilo, las apelaciones emocionales, los ejemplos concretos que buscan vivificar y clarificar el razonamiento.

3º Destacar (con un círculo, color, doble subrayado, etc.) todos los conectores lógicos:

~~Nadie en su sano juicio (con excepción quizás de unos pocos) puede negar que~~ los programas de televisión abierta, tomados en su conjunto, están en muy mal estado; nunca habíamos tenido un ofrecimiento tan deprimente como los llamados *reality shows*. Además, la mayor parte de la tarde está ocupada por programas sobre sórdidas intimidades de famosos. Obviamente, los canales necesitan un código nuevo y mejor.

4º Separar las aseveraciones restantes mediante corchetes:

~~Nadie en su sano juicio (con excepción quizás de unos pocos) puede negar que~~ [los programas de televisión abierta, tomados en su conjunto, están en muy mal estado]; [nunca habíamos tenido un ofrecimiento tan deprimente como los llamados *reality shows*]. Además, [la mayor parte de la tarde está ocupada por programas sobre sórdidas intimidades de famosos]. Obviamente, los canales necesitan un código nuevo y mejor.

5º Agregar todo conector lógico elidido, esto es, que falte pero que esté claramente sugerido:

~~Nadie en su sano juicio (con excepción quizás de unos pocos) puede negar que~~ [los programas de televisión abierta, tomados en su conjunto, están en muy mal estado]; [nunca habíamos tenido un

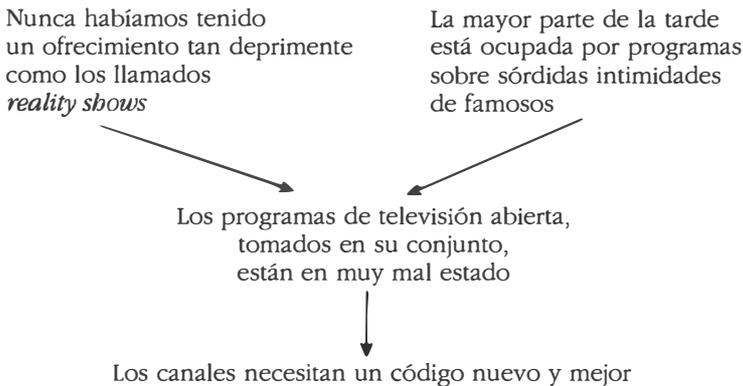
ofrecimiento tan deprimente como los llamados *reality shows*. Además, [la mayor parte de la tarde está ocupada por programas sobre sórdidas intimidades de famosos]. Obviamente (por lo tanto), los canales necesitan un código nuevo y mejor.

6º Añadir premisas faltantes: no puede hacerse antes, porque no sabemos con exactitud si es necesario; en este ejemplo, no hay ninguna premisa faltante.

7º Diagramar la argumentación: conviene colocar la conclusión final en el extremo inferior de la hoja y emplear una *flecha* para unir las premisas a la conclusión, para representar el vínculo entre ambas.

Deberemos, entonces, determinar si un conjunto de premisas es o no aditivo (si se trata de argumentación coordinada o múltiple); para ello, podemos preguntarnos qué sucedería si una de las premisas fuera falsa: ¿Se destruiría la argumentación? Si la respuesta es afirmativa, las premisas son aditivas; dependen una de otra para apoyar la conclusión (expondremos esta característica mediante un segundo símbolo, el signo *más*, que sirve para unir las premisas). En cambio, si parte de la argumentación se mantiene, las premisas son no aditivas; cada una apoya la conclusión independientemente de la otra (al diagramar esta argumentación, empleamos flechas que unen separadamente cada premisa con su conclusión). Cuando se trate de una argumentación subordinada o arracimada (una cadena de inferencias), una proposición puede ser a la vez conclusión (de un paso) y premisa (de otro); usaremos flechas separadas para representar cada paso con la conclusión final en el extremo inferior.

Nuestro ejemplo puede diagramarse como sigue:



Lógica “informal” o aplicada: un modo renovado de plantear la enseñanza de la lógica

Nunca habíamos tenido un ofrecimiento tan La mayor parte de la tarde está ocupada por

deprimente como los llamados *reality shows*. programas sobre sórdidas intimidades de famosos.

Los programas de televisión abierta, tomados en su conjunto, están en muy mal estado.

Los canales necesitan un código nuevo y mejor.

Podemos resumir la técnica de diagramación en tres pautas de procedimiento:

1. Una argumentación debe tener, por lo menos, una premisa y una conclusión; emplee una flecha para representar el vínculo entre ambas.
2. Una argumentación puede tener más de un paso, por lo cual una proposición puede ser a la vez conclusión (de un paso) y premisa (de otro); use flechas separadas para representar cada paso con la conclusión final en el extremo inferior.
3. Una conclusión puede estar apoyada por más de una premisa, ya sea aditiva como no aditivamente; emplee el signo + y una sola flecha desde las premisas aditivas a la conclusión, flechas que unen separadamente cada premisa con su conclusión para las premisas no aditivas.

En resumen, un diagrama responde en una mirada una serie de interrogantes respecto del razonamiento: ¿cuál es su núcleo?; ¿cuáles son las razones básicas de apoyo?; ¿qué estructura tiene?

Si bien el análisis de la estructura de una argumentación es fundamental para poder evaluarla, es necesario distinguir claramente la etapa interpretativa de la evaluativa: un diagrama (como el que resulta de la técnica de Bearsdley) es una herramienta valiosa –es como una radiografía de la argumentación, que revela su estructura interna–, pero no es un fin en sí misma; el objetivo último de este análisis es determinar si una argumentación es buena o no, “(...) soportar sus varias bondades: sus grados de inteligibilidad, la corrección de sus apoyos, la verdad de sus premisas, su tonta o iluminadora pertinencia con respecto a una discusión” (Pereda, 1994, p. 11). Pero, este tema escapa a los propósitos de la presente comunicación.

Referencias bibliográficas

- BEARDSLEY, Monroe (1950). *Practical Logic*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- BURT, Susan (1992). Teaching conscientious resistance to cooperation with text: The role of pragmatics in critical thinking. En: D. Stein (Ed.). *Cooperating with Written Texts* (397-415). Berlin: Mouton de Gruyter.
- COMESAÑA, Juan Manuel (1998). *Lógica informal, falacias y argumentos filosóficos*. Buenos Aires: Eudeba.
- EEMEREN, Frans van y GROOTENDORST, Rob (1984). *Speech Acts in Argumentative Discussions*. Dordrecht, Holanda: Foris Publications.
- GROARKE, Leo (1998). Informal Logic. En: *Stanford Encyclopedia of Philosophy, Enciclopedia electrónica*: <http://plato.stanford.edu/entries/logic-informal/>
- HAMBLIN, Charles Leonard (1970). *Fallacies*. London: Methuen Co.
- LIPMAN, Matthew (1997). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: Ediciones de la Torre. (Trad. del original estadounidense de 1991).
- LO CASCIO, Vincenzo (1998). *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza Editorial. (Trad. del original italiano de 1991).
- NOLT, John (1984). *Informal Logic: Possible Worlds and Imagination*. New York: McGraw-Hill.
- PAUL, Richard (1983). An Agenda Item for the Informal Logic/Critical Thinking Movement. *Informal Logic*, 5-2, 23-24.
- PEREDA, Carlos (1994). *Vértigos argumentales. Una ética de la disputa*. Barcelona: Anthropos.
- ROSSETTI, Livio (1987). Informe sobre la Lógica Informal. *Revista venezolana de Filosofía*, 23, 93-107 (Trad. del italiano por Angel J. Cappelletti).
- SIEGEL, Harvey (1990). *Educating Reason. Rationality, Critical Thinking and Education* (2a. ed.). New York: Routledge.
- THOMAS, Stephen (1997). *Practical Reasoning in Natural Language* (4ª ed.). Upper Saddle River, N.J.: Prentice-Hall.
- TOULMIN, Stephen (1958). *The Uses of Argument*. New York: Cambridge University Press.
- VAZ FERREIRA, Carlos (1945). *Lógica viva* (2ª ed.). Buenos Aires: Losada.

Lógica "informal" o aplicada: un modo renovado de plantear la enseñanza de la lógica

WALTON, Douglas (1987). *Informal Fallacies. Towards a Theory of Argument Criticisms*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.

WALTON, Douglas (1995). *Informal Logic. A Handbook for Critical Argumentation* (6º ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

Enero de 2006

Hilda Difabio de Anglat
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo (República Argentina).